

# El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 167

Sevilla—Sábado 25 de Julio de 1903

AÑO XXVII

## Los obstáculos tradicionales

Con esta frase histórica termina la protesta que dirige al país la minoría republicana.

Los obstáculos tradicionales fueron la verdadera causa determinante de la revolución septembrina.

Los obstáculos tradicionales, mantenidos por los últimos gobiernos de la abuela del rey, unieron estrechamente a los elementos liberales del país, y la conjunción del ejército con el pueblo se manifestó en el grito que sonó en Cádiz, y en pocas horas se extendió por toda España, mereciendo los honores de aquella gloriosa iniciativa la armada española, que entonces no había sido injuriada ni menospreciada por aquellos gobiernos.

Los obstáculos tradicionales fueron la causa del divorcio del trono y el pueblo. Se empeñó la lucha, y naturalmente venció quien debía vencer y quien vence siempre, apesar de las apariencias de la posesión de la fuerza y apesar de las inviolabilidades escritas.

Pasó aquella ráfaga luminosa de cinco años, en que no hicieron más que iniciarse las grandes transformaciones en orden del derecho para entrar de lleno en la sociedad moderna y en el concierto de los pueblos cultos, y por causas que no son del momento, pero imputables a los hombres que mayor influencia tuvieron en aquél, caímos nuevamente postrados ante la dinastía vencida y expatriada por los hombres de la revolución.

Transigió el régimen entronizado con los progresos modernos, aunque sólo en parte y de cierto modo, pero no en honor al derecho, sino en beneficio de su propia conveniencia y, con una de cal y otra de arena, fué tirando el régimen con cierto pudor, y la fraileocracia estaba contenida en las fronteras, y su influencia y desarrollo se limitó a las colonias, sin entronizarse más que en muy corto número en la metrópoli.

Al régimen restaurador que proclamó como fundamento de su política la continuación de la historia de España, sucedió la regencia, que abrió de par en par las puertas a las corporaciones religiosas, y que se ofreció al Vaticano con filial sumisión y los frailes se enseñorearon de España, y la Compañía de Jesús impuso su doctrina, y Roma gobernaba y dictaba órdenes que las oligarquías de turno implantaban como meros ejecutores de la soberana papal voluntad; y desde la cancellería vaticana se gobernaba el Estado español como feudo del soberano de San Pedro.

Su democracia, dividida en tendencias, carecía de la fuerza necesaria para poner verdadero dique a tales demasías de poderes extraños. Pero hubo un momento que se levantó potente y enérgica, y en el terreno mismo de la legalidad venció al Gobierno; y en vez de aleccionarse el poder ciego, se precipitó a la represalia; y vino la catástrofe, y tras de la catástrofe la provocación, y aquella saludable advertencia no sirvió de nada, sino que precipitó al régimen en el camino de perdición emprendido, y desafío a viva voz a la opinión liberal, franqueando, ya sin rubor, y arrojada la mascarilla, la entrada a los frailes, que en desenfundada avalancha se extendieron por la nación, se posesionaron de la tierra y se apoderaron de las conciencias.

El pasado con todos sus horrores ha vuelto, y no contento con la invasión clerical y con la dominación nea, acaba con la sombra del régimen parlamentario y representativo, y de un solo golpe se viola la Constitución con la exacción del reemplazo que no han votado las Cortes; y se cierra el Parlamento por decreto, se-

llando la voz de nuestros diputados y aplicando la mano del Gobierno al rostro de la nación; y ha llegado a término tal la provocación y el allanamiento de los derechos, que descaradamente se afirma que las elecciones municipales serán sangrientas si los republicanos llevamos ventaja, y a un ministro que se negó a servir éstos intereses sucede un Gobierno que alardea de grandes arrestos, de provocativas arrogancias para ensangrentar las calles de las grandes ciudades antes que consentir que triunfe la voluntad del pueblo.

Y no hay quien quiera ser Alcalde de Madrid; y muchos conservadores de pudor han abandonado precipitadamente elevados cargos, y otros se han negado a aceptarlos.

La minoría republicana ha hecho bien en manifestarse al país y apercibirle contra los obstáculos tradicionales, a la batalla, que ya es inminente, porque el honor y la dignidad lo demandan.

A. A.

## Nota del día

### Lo que queda de un Papa

¿Lo que queda de un Papa?... Podredumbre, un montón de gusanos roedores, una cuerda de estultos rezadores, que se alligen y llozan por costumbre.

El incienso que sube a la techumbre, las salmodias que gritan los cantores, flores-trapos, ó trapos como flores, y luego olvido, soledad, herrumbre.

Queda también el oro amontonado, inútil para el bien y el sentimiento, por Dios y por los hombres condenado.

Si en el mundo ha sonado un fiel lamento, ¿será que el muerto lo dejó pagado al firmar santamente el testamento!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

La entrada de las instituciones en San Sebastián ha sido acogida con el júbilo consiguiente.

Todos los campaneros tenían orden de echar a vuelo las lenguas de metal, ya que las lenguas de carne no se toman el trabajo de decir una palabra.

Y todas las campanas repicaron. En el tránsito de las personas reales desde la estación al palacio no había más gente que la que cobra y obedece.

Ha llamado la atención que no se oyera ningún viva.

Los corresponsales de los periódicos aseguran que D. Alfoso le dijo al Alcalde de San Sebastián que sentía gran cariño por la ciudad....

Pero... ¿qué le iba a decir, señores míos?

Corresponsal de periódico y lila *perdío*, todo es igual.

Entre el Sr. Lacierva, gobernador de Madrid, y el Sr. Ministro de la Gobernación, había grandes resentimientos, y el segundo se oponía al nombramiento del primero, amenazando, en caso contrario, con presentar la dimisión.

Villaverde, que hace un ministro de cualquier Cobián, le contestó al Sr. García Alix que obrara como quisiera, pero que tenía orden terminante de quien puede hacerlo, del ama del cotarro, para que el Sr. Lacierva ocupara el gobierno de Madrid.

Entonces, doblando la cabeza el señor Ministro de la Gobernación, y humillándose ante el soberano desprecio en que se le tenía, contestó:

—¡Hágase su santísima voluntad! ¡Cómo suelto la cartera, si, apenas lo indique, cualquier caballero viene a recogerla!

Y el Sr. Lacierva fué nombrado gobernador de Madrid.

¡Olé por las armonías monárquicas y por los hombres capacitados para gobernar!

Todavía colea el Papa.

¡Y lo que le *quea*, Andrea! Oigamos a este señor, quien no se explica mal:

“Hemos honrado la santa memoria de León XIII como ninguna otra nación. Arde España en fúnebres agasajos por el Papa muerto; saludaremos con júbilo *Te Deum* al Papa vivo. Y, sin embargo, no había para qué llorar tanto al venerable anciano.

Morirse a los noventa y cuatro años de vida, en el más vasto y suntuoso de los palacios levantados por la vanidad y la soberbia de los poderosos; haber vivido bien siempre, siempre mandando, ora el exterminio de los habitantes de Perusa como pastor de aquel dócil rebaño, ora decretando en elegantes encíclicas el fin de las miserias obreras, no es una vida de sufrimientos y malograda por prematura muerte, que deba convertir al mundo entero en séquito lloroso de un cadáver conservado cuidadosamente por la ciencia del embalsamamiento. Más lágrimas merece aquel inofensivo Jesús, que vivió en la pobreza, mendigando su pan, murió joven en el cadalso y fué sepultado, sin que de sus cenizas haya quedado rastro venerable en la tierra, que libertó de las viejas cadenas del mal.”

En lo último es en lo que no estoy conforme.

Esó de que Jesús nos libertara no lo puedo tragar sin protesta.

¿De qué nos libertó?

¿Y cómo iba a poder libertarnos quien no pudo libertarse a sí propio?

A fuerza de repetir esta monserga nos la vamos a creer.

Los mismos fariseos que a Él lo enclavaron en la cruz, nos enclavan a nosotros, si no en la cruz precisamente, a las contribuciones, a los juzgados, al descanso dominical, al servicio de las armas, a ganarnos el pan con el sudor de nuestra frente, cuando no a morirnos de hambre.

Peor, bastante peor que Jesús.

De Jesús cuentan que con tres panes y tres peces dió de comer a un pueblo numeroso, y nosotros de tres panes y tres peces apenas si podemos arreglar un almuerzo para una familia compuesta de padre, hijo y abuelo.

Jesús—me atengo a lo que dicen los libros sagrados—no padeció bajo el poder de los tiranos, sino después de haber pasado una juventud tranquila, tan tranquila que no se sabe de ella una palabra.

Sufrió y murió cuando se metió a revolucionario—lo mismo que nos pasa a nosotros.—Y cuando, después de andar de ceca en meca, lo atrapé la policía y la justicia lo mandó matar, se dejó querer, convencido de que al tercero día se marchaba al cielo vivito y coleando.

Como así sucedió, según dice D. Vir-

tuosos.

¿Qué bienes nos ha dejado?

Porque su gente no pudo ser más malita de lo que es.

Si quiere usted bautizarse en el Jordán de la parroquia... tiene que pagar.

Si quiere usted casarse con una mujer, sin tener en cuenta que sea fea ó bonita, le llevan la misma tarifa... porque ni en esto transigen. Hay hombre que se casa con un bacalaito con enaguas y le llevan lo mismo que si se casara con la princesa de Ebohi, quien, si bien era tuerta, cuentan que fué una gran mujer.

Si quiere usted salvar su alma de los tizonazos del infierno, hay que pagar dos pesetas por cada misa.

Si quiere usted que lo entierren con la música de responsos y los hizopazos de agua fría... a pagar.

¡Les digo a ustedes que no sé de qué nos redimió Jesús!

Porque si El tuvo un Herodes, nosotros contamos con un Villaverde.

Si El conoció a Pilatos lavándose las manos de la culpa, ahí tenemos nosotros a Silvela y Maura, nuevos Pilatos que, en esta ocasión, no han hecho otra cosa.

¡Menos fantasía, caballeros!

Un empleado en Río-Tinto gobernaba ahora en Pamplona;

lo supo la Compañía

que aquellas minas explota,

y le dijo:—Caballero,

yo no consiento esas bromas:

ó se viene usted a su puesto,

ó se le pone la nota

de *Cesante*....—Dicho y hecho:

ya viene trota que trota,

dejando desocupado

el gobierno de Pamplona.

¡Amigos, estos ingleses son hombres y no son monas!

Al actor cómico Bonifacio Pinedo, mientras estaba haciendo reír sobre las tablas, le robaron 1,200 pesetas y dos ricas alhajas.

Cuando se enteró... ¡no le hizo gracia!

Lo mismo que nos sucede a los espectadores que vamos a que nos hagan reír los cómicos.

Que no nos hace gracia que burles nuestro derecho, comprado en la taquilla, cuando ellos no quieren trabajar.

Donde las dan, las toman, señor Pinedo.

Estamos a la recíproca.

Llevar ya tres días *El Liberal* y *El Noticiero Sevillano* hablándonos de la función al Corazón de Jesús celebrada en el vecino pueblo de Coria del Río.

El tema del sermón, pronunciado por un elocuentísimo cura, fué este: “¡Qué bueno es el Corazón de Jesús!”

¡Y es verdad!

¡Qué bueno debe de ser cuando consciente que, a su sombra, se hagan comedias tan ridículas, lo mismo en Coria del Río que en todas partes!

No obstante el Corazón de Jesús, y el sermón elocuentísimo, los pagarés seguirán corriendo al 50 por 100 en Coria y en Sevilla.

El Corazón de Jesús no se entera de estas cosas.

Ayer se celebró sesión por nuestro municipio, y en ella se acordó la caducidad del contrato con la Empresa abastecedora de aguas potables.

Como estaba previsto el resultado, al comenzar la sesión ocurrió un lance gracioso.

Apenas dijo el alcalde:—Se abre la sesión—pidió la palabra el católico Sr. Floranes, diciendo:

—Propongo al cabildo que se levante la sesión en señal de duelo por la Empresa de Aguas, digo, por la muerte del Papa.

Oírlo el señor Díaz Ruiz, y levantarse como si le hubieran pinchado en salva sea la parte, todo fué uno.

Señor Alcalde—vino a decir el señor Díaz Ruiz—si el Sr. Floranes está tan triste por la muerte del Papa, que se vaya a la Catedral a hacer penitencia... Si hoy, que venimos a cumplir con nuestro deber, entre Sevilla y el Papa, optamos por el Papa y abandonamos los intereses de Sevilla, el público que nos está escuchando creería que estamos vendidos al oro inglés. Además, a los señores concejales, como a mí, nos ha entristecido tan poco la muerte del Padre Santo, que no hemos derramado una lágrima siquiera.

*El Sr. Checa*.—Yo he llorado oficialmente por el Santo Padre.

*Ayalilla*.—Yo he llorado jurídicamente.

*Jimeno de Ramón* (emпинándose).—Y yo canalejísticamente.

*Carriedo* (al oído de *Algarín*).—(Y nosotros los borbollistas, ¿lloramos ó no?)

*Algarín*.—(Pregúnteselo a Hoyuela).

*Roldán* (al oído de *Centeno*).—¿Qué hacemos nosotros los liberales de la Plaza Nueva? ¿Lloramos al Papa?)

*Centeno*.—(Nosotros no nos hemos enterado. Deje usted pasar el sentimiento como si no lo hubiéramos visto.)

*El Alcalde*.—Se acuerda por unanimidad descatalogarnos por hoy, Sr. Floranes. Se abre la cañería de la Empresa de Aguas.

Chorro sobre chorro de discursos, entre los que sobresalieron todos por su buena fe y sinceridad, lo mismo Hoyuela por su radicalismo justificado, que Centeno con su enmienda atenuante y práctica, y quizá de positivos beneficios al haberse aprobado, el cabildo celebrado ayer fué un acto digno de los municipios de Sevilla.

Al salir cuentan que decía el Alcalde:

—El Cabildo de hoy ha parecido una sesión del Senado.

A lo que contestó Juliá:

—Y *vusensia* el general Azcárraga.

*Ayalilla* (por lo bajito). (¡Y no es más que catedrático suplente! ¡Será... Juliá!)

Hablando de la velada de Santa Ana que se celebra en el barrio de Triana, dice hoy *El Noticiero*:

“Muchas veces, durante esa fiesta religiosa, hemos querido entrar en la indicada iglesia, y no logramos realizar el propósito a causa del número grandísimo de fieles que a la función concurre.

Y es que la devoción de los hijos de Triana hacia su patrona corre pareja

con la gracia y donaire de las mujeres de aquel barrio.

Conque devotos, ¿eh?  
¿Qué dirá nuestra Señora Santa Ana cuando lea *El Noticiero*?  
¡Se echará á reír!  
Como yo.

CARRASQUILLA.

## LEÓN XIII

En el obispado de Perusa.—*Contra los obreros.—Cómo se conquista el papado.*

Era en Junio de 1859.

Pecci ejercía en la ciudad de Perusa las funciones de obispo legado.

Impulsados por el movimiento revolucionario que se extendía por Italia entera, los habitantes de la ciudad organizaron una imponente manifestación irredentista.

El cardenal Pecci, que con una sola palabra hubiera podido calmar los ánimos, prefirió pedir soldados á Roma.

Pío IX, que en 1849 había recurrido al poder de las bayonetas extranjeras para recuperar el sòlio pontificio, y que más tarde debía ser el verdugo de Monti y Tognetti, envió á Perusa un regimiento de suizos, mandado por el coronel Schmidt, con orden de llevarlo todo á sangre y fuego.

Cuando los habitantes lo supieron, dirigiéronse al palacio del legado y le suplicaron intercediera para evitar la efusión de sangre y el triunfo de los mercenarios.

El prelado Pecci, cruel é inexorable, les respondió:

—Yo no puedo oponerme á la decisión del Santo Padre, que quiere afirmar sus derechos sobre la ciudad. Soy príncipe de la Iglesia y debo obedecer.

Los mercenarios penetraron en la ciudad, que no les opuso la menor resistencia; pasaron á cuchillo á los hombres aptos para el manejo de las armas, violaron á las mujeres y ni aun perdonaron á los niños. El saqueo fué completo.

Impasible Pecci, presidió la matanza.

Tan pronto como se hubo restablecido el orden—perturbado por los suizos—el cardenal, revestido de sus insignias, al frente del clero y escoltado por los asesinos, se trasladó á la iglesia para asistir al *Te Deum* en acción de gracias por la fácil victoria.

En lo sucesivo era candidato al papado.

León XIII ha sido el Pecci de antaño; durante veinte y cinco años de pontificado no ha tenido un solo rasgo de bondad.

Se titulaba jefe de la cristiandad, representante en la tierra de un Dios de generosidad y clemencia. Apesar de esto, nunca protestó de las matanzas de armenios é irlandeses católicos.

No les mandó dinero, ni siquiera una carta de pésame. Al contrario, impedía á sus representantes tomar partido por los católicos vencidos y se quejaba de la disminución de la fé y de los fondos de San Pedro.

El dinero era su única pasión.

Su jubileo sacerdotal de 1886 y el episcopal de 1893 le valieron 40 millones. Dominado por su avaricia, no se separó un solo instante de las llaves de la caja. No se fiaba ni de Mocenni ni de Centra (su ministro de Hacienda y su ayuda de cámara), y cuando necesitaba dinero habría él mismo sus arcas.

Un diario muy bien informado, *Il Resto del Carlino*, de Bolonia, dice con fecha del corriente:

“El Papa poseía innumerables bienes. En junto disponía de dos mil ciento veinte millones; es decir, de 10 millones por mes, 2 millones y algo más por semana, 411,000 pesetas al día, 17,000 por hora, 285 por minuto, casi 5 pesetas por segundo, sin contar con los intereses del dinero de San Pedro, el cepillo de San Antonio de Padua y los impuestos pagados por congregaciones, monasterios, colegios, conventos, iglesias, etc.”

¿Y no sabéis dónde colocó su dinero ese Papa que no ha tenido una palabra de piedad para los judíos de Kischinef?

Os lo voy á decir enseguida: en casa de los Rothschild de Londres.

En los tiempos en que Roma tenía su *ghetto*, ó sea su ciudad judía dentro de la ciudad cristiana, los Papas se daban de vez en cuando el gustazo de ordenar un pequeño Kischinef para quitar á los judíos su dinero.

Hoy, el tesoro del Papa lo guardan y lo acrecientan los judíos.

AMILCAR CIPRIANI.

## Croniquilla

SUCESOS

Tenemos en Sevilla á Cerbón, y han abierto sus puertas otra vez los teatros, después de cumplir rigurosamente la *Ley de lutos* decretada por el ministerio de alpacas. Son dos sucesos.

Servando viene intacto. Esto no deja de ser caso maravilloso, después de haber pasado por el fuego lento, pero continuado, de la critica rotativa de la villa del Oso, y por el fuego activo del teatro Eldorado. El popular actor se nos antoja nuevo Ave Fénix surgiendo de las llamas sin el menor chamusco.

¡Y tan contentos que estamos los sevillanos con el regreso de nuestro actor! Como que es el más gracioso de todos los que cobran crecidos sueldos en el llamado género chico, á pesar de no haberle hecho *veir los intestinos ni los círculos adyacentes á Caramanchel*, crítico, poeta y autor gritado, las tres cosas en una pieza para mayor galardón.

La llegada de Servando á Sevilla en estos días de tristeza oficial por la muerte de Pecci, era muy conveniente. Estábamos hartos de suspirar y no hallábamos quien nos hiciera contraer los labios con la mueca de la sonrisa. Ya está el hombre que ha de remediar ese mal; gritemos, pues, con entusiasmo:

—¡Albricias!

Si; entonemos un cántico de alborozo, aunque se enfaden los rotativos y *P.* salga en *El Noticiero* dando consejos sobre las inconveniencias que tienen los entusiasmos prematuros ó extemporáneos. Ambas cosas nos tienen con tanto cuidado como la vuelta á Sevilla del Gobernador ausente, ó como la celebración musical *adobada* con truenos baratos de la batalla de los Castillejos en la Alameda de Hércules.

Para nosotros, hombres despreocupados acerca de los graves problemas sociales y políticos que se resolverán, Dios mediante, con ayuda de Gasset y *El Imparcial*, el suceso del día es la llegada á Sevilla de Servando Cerbón, intacto de todo chamusco, á pesar de los fuegos soportados en la coronada villa. Si hubiésemos tenido influencia cerca del Cabildo Catedral, á estas horas alborotaría la ciudad el eco de las veinticinco campanas de la Giralda.

Pero no hace falta ese ruido de metales para que Sevilla esté hoy alborotada. Otro suceso de casi tan grande magnitud como el de la llegada de Servando se ha encargado de producir el efecto por nosotros buscado.

—¿Qué suceso?

Un trozo de literatura colorista que, para *descubrirnos* lo que es la velada de Santiago y Santa Ana, publica *El Noticiero*. Por él sabemos que en Triana hay esta noche señoritos *troneas* y ecos de guitarras y cantares. Iten más: humo de buñuelos y mujeres hermosas.

¡Ah! y que las trianeras no se peinan para los que habitamos en el lado *acá* del puente que, según Miguel Echegaray, tiene seis ojos, y que el diario donde emite *P.* sus sinceras impresiones afirma que solo tiene tres... y medio.

El alboroto está justificado. ¡Descubrir la velada de Santiago y Santa Ana en tiempos del ministerio Villaverde y en visperas de jugarse la corrida de la hermandad de la virgen de la Esperanza, es un hecho que no deja de tener gran importancia!

¿Qué dirá Chaves de este descubrimiento que él ya realizó en 1874, cinco meses antes de que lo nombrasen académico de la Sevillana de Buenas Letras!

Con seguridad que hay litigio entre el colorista *descubridor* de la velada de Triana, en *El Noticiero* y el simpático Manolito.

...Y por hoy no hay más sucesos que

comentar: las navajas anduvieron anoche en quietud, y como somos más dados al vino que al agua, por eso no damos importancia al hecho de haberse votado por el municipio la caducidad del contrato celebrado por aquella Corporación con la empresa abastecedora de aguas potables.

Este último suceso no es más que agua fría é inglesa echada á destiempo sobre la mollera de la opinión, que, comentando el asunto, dice con gracejo:

—¡Ya escampa!

X.

## Monólogo campesino

El sol me pertenece, el aire es mío; no me tasan el agua porque abunda en claras fuentes y en el ancho río; ¿y no es mía la tierra que fecunda mi labor incesante y fatigosa? ¡Me arrebatan las mieses que he segado, y se las lleva gente perezosa que vive sin dolor y sin cuidado!

¡Tras de quitarme el pan que se me debe, arrancarme los hijos que me ayudan! ¡y nos llaman soez, inmunda plebe, y si estamos vestidos, nos desnudan!

Para vivir nos falta un elemento detentado por leyes inhumanas: con la tierra nos roban el sustento... ¡y respondemos con protestas vanas!

Pero la plebe ha de cansarse un día de prorrumpir en quejas inocentes. ¡Para acabar con tanta villanía, nos basta con las uñas y los dientes!

N. ESTÉVANEZ.

## La ciudad de las rosas

La revista alemana *La Voche* trae un interesante artículo sobre la patria de la esencia de rosas; para encontrarla es preciso franquear el país regado por el Danubio y no detenerse hasta Bulgaria, tierra más asiática que europea. Allí, en aquellos valles formados por las montañas bálticas, existe, bajo el azul del cielo más puro del mundo, un espléndido tapiz de flores que le da el nombre de la patria de las rosas.

La pequeña ciudad de Kazanlyck surge en medio de las flores como un islote en el Océano, y sus habitantes, más industriales que artistas, se dedican á explotar aquel tesoro de bellezas naturales.

A mediados del siglo XVIII los turcos trajeron de Oriente el secreto de la destilación de las flores, y desde esta época los *hangars* comprendieron que las rosas, no sólo son bellas, sino útiles para extraerles su penetrante perfume.

Tres especies de rosas se cultivan en Bulgaria: la *rosa damascena*, la *Stamzoleta* y la *rosa alba*, que, como su nombre indica, es enteramente blanca.

Esta tiene menos esencia que la roja, pero, en cambio, da mayor número de flores.

Las operaciones de extraer la esencia son muy delicadas; las flores frescas la dan más pura, y es preciso limpiarlas bien para que queden sólo los pétalos.

Después de la primera destilación es necesario volver á destilarlas otra vez, resultando después de esta segunda operación un agua de rosas concentrada, en la que flota un líquido oleaginoso, de un bello amarillo claro, que es la esencia de rosa.

Tiene la consistencia del aceite, y se cristaliza ó se evapora, según la temperatura.

El precio de esta esencia tiene necesariamente que ser caro, pues 3.000 kilogramos de pétalos, que son la producción máxima de una hectárea plantada de rosales, dan sólo un kilogramo de aceite esencial.

Verdad es que éste se adultera mucho en el comercio, pues su perfume es de una intensidad tal en estado nativo, que causa mareos y violentos dolores de cabeza.

## LA CUESTIÓN SOCIAL

UN NUEVO PROLETARIADO

I

La cuestión social no tan solo alcanza á los trabajadores del campo y de las ciudades; alcanza á todas las clases, porque hasta las clases

medias, si bien con menor intensidad por el momento y con efectos menos dolorosos á la simple vista, se sienten de los daños de que se quejan las clases inferiores.

Y hay una gran parte de la burguesía para quien la existencia va siendo tan precaria como para las clases llamadas con gran propiedad trabajadoras; en todas las esferas del comercio y de la industria las pequeñas fortunas ó las medianas se encuentran oprimidas en la lucha desesperada con los grandes capitales; hay un pueblo de propietarios que mendiga una concurrencia de cien parias para cada jornal que apenas basta á cubrir las primeras necesidades de la vida; miles de jóvenes de ingenio y de cultura á quienes no es posible ganar lo que un brero antes de tener treinta años; hay la vejez pensionada que disputa el puesto á la juventud que se estruena, la mujer que se lo disputa al hombre que recela del muchacho que comienza á trabajar; una tal lucha de naufragos alrededor de cada tabla que sobrenada, que cuando uno, por negligencia ó por fuerza, deja de aferrar la suya, no le queda ya casi esperanza de agarrarse á otra, anegándose las más de las veces en las profundidades de la miseria.

El puesto humildísimo que por la inferioridad forzada de su educación y por la falsedad vanidosa de la nuestra se asigna en la sociedad al trabajador que vive de las manos, cuya obra se honra en abstracto y se desprecia personificada, y la escasa y mudable, y á menudo humillante, merced con que aquella obra es retribuida, produce el efecto de que todos hayan ó busquen la manera de huir de cualquier manera del foso de las clases inferiores.

De aquí se sigue que haya un exceso de producción hasta en el campo de la inteligencia; que exista una superabundancia enorme de juventud culta, á la cual la ilustración no sirve para nada, como el oro sería inútil al hambriento en medio del desierto; un ejército de reserva intelectual que, como el de la clase obrera, crece su trabajo con rebaja y acepta toda condición con tal de vivir, y ni aun á este precio encuentra medios de subsistencia. Y el torrente crece cada día, y el desbordamiento ya se percibe por todas señales y en todos lados, hasta el punto que, aun en el país que debe á su grande instrucción llevar la supremacía política y militar en Europa, se ve el Gobierno obligado á negar su asentimiento á la creación de nuevos institutos de enseñanza, porque los que existen se consideran ya, no sólo suficientes, sino sobrados para la necesidad de candidatos que la sociedad reclama.

Dejad ahora que á la mujer (puesto que también para ella existe la cuestión social) se le ofrezcan francos todos los caminos, como sucederá por fuerza invencible de las cosas; suponed que se cumpla la aspiración soñada por todos, de un licenciamiento general de los ejércitos, que arrajaría en la concurrencia del mercado millares de jóvenes, los que, por la índole de su educación peculiar y por las preocupaciones naturales de la sociedad actual, rehusarían dedicarse á los trabajos mecánicos, y entonces veremos un proletariado de clase media no menos temible (aunque menos numeroso, más poderoso y más activo) que el de la plebe, por lo mismo que es más culto. Y en realidad ese proletariado ya puede decirse que existe y que solo está contenido por un tenue vínculo de tradición y de intereses con la clase superior, y en algún país se ha convertido en una de las fuerzas más vivas del socialismo, como un foco peligroso de descontento y de rebelión encendido en el seno mismo de la burguesía.

Que si por el momento, y entre nosotros principalmente, se deja percibir menos, porque se halla esparcido y vacilante, y porque encuentranse sus elementos en más directa dependencia de los privilegiados de la fortuna corren mayor peligro de ser señalados con el dedo y arrojados á la calle, dejad que cesen sus temores, que se agraden sus esperanzas con el ensanche del socialismo en la muchedumbre, en el Parlamento, en la prensa, y lo veréis entonces levantar el grito de la reivindicación sin que se le pueda negar el derecho á levantarlo.

La cuestión social es la cuestión de todos, excepto de un puñado de sordos y de ciegos.

EDMUNDO AMICIS.

## Lecturas para la mujer

LOS OJOS

Voy á transcribir á mis lectoras las observaciones hechas por una quiromántica acerca del lenguaje de los ojos, y que tienen cierto carácter científico; hoy que tanto abundan los frenólogos y fisonomistas.

Sabido es que los ojos son unos indiscretos,